

DÍAZ ÁLVAREZ, Juan; MANZANO LEDESMAN, Fernando y OLAY VALDÉS, Rodrigo (coords.), *Sobre España en el largo siglo XVIII*, Gijón: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea, 2021, 669 pp.

Tarea difícil es reseñar en un espacio reducido un volumen de las características de este *Sobre España en el largo siglo XVIII*, un compendio numeroso de estudios muy diversos, de casi setecientas páginas, que refleja lo tratado en el Congreso Internacional que llevó ese título, organizado por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII (IFESXVIII) de la Universidad de Oviedo y celebrado de manera virtual entre el 8 y el 10 de junio de 2021. Solo la mención de todas las contribuciones llenará estas páginas que esperamos que sirvan más como información para el interesado que como análisis de su contenido, que resulta una de las más nutridas contribuciones a los estudios dieciochescos, parangonable con las derivadas de los congresos que periódicamente organiza la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII.

Lo muy destacable sí es la labor de edición que ofrece este libro, las aportaciones de sus coordinadores en la elaboración de una obra organizada en cinco grandes partes, con unas páginas como apéndice a todo que incluyen los resúmenes en español y en inglés de todas las contribuciones, una lista de las siglas utilizadas y un índice onomástico de los nombres citados en cada capítulo, excluyendo las referencias contenidas en la bibliografía particular de cada uno de ellos. Como viene siendo habitual en las publicaciones

promovidas por el IFESXVIII y ejecutadas por Ediciones Trea, el aspecto editorial está muy cuidado y rigurosamente unificado con un tratamiento tipográfico y gráfico –se recogen fotografías, tablas y cuadros en no pocos trabajos– muy bien resuelto.

Los más de cincuenta capítulos de *Sobre España en el largo siglo XVIII* se estructuran en cinco bloques que van de mayor a menor contenido: Parte primera. Literatura, prensa y filología; Parte segunda. Historia, Estado y economía; Parte tercera. Historia del arte y musicología; Parte cuarta. Ciencia y tecnología; y Parte quinta. América y los americanos. Sin duda, se confirma esa aspiración de los organizadores del congreso y de los coordinadores del libro de ofrecer «un cosmorama hispánico del largo siglo XVIII, no solo por el crecido número y variedad temática de los trabajos publicados, sino también por el afán renovador de las perspectivas propuestas» (p. 11).

Como el orden de los factores no altera el producto, y ya que vamos a referenciar todos y cada uno de los capítulos contenidos, pues tenemos interés en que quede constancia para el lector, comenzaremos por el final, por la sección que recoge los trabajos en torno a América y los americanos, que son «Miradas sobre la mujer en España y América. Entre la sensualidad y el moralismo cabía la Ilustración», de Jorge Chauca García; «El proceso de expulsión de Guatemala en 1809 de Simón Bergaño, director de su *Gazeta*», de Manuel Hernández González; «El antropófago en casa: la Ilustración en la Ciudad de México y las matanzas de perros vagabundos, 1791-1820», de

Arturo Luna Loranca; «La percepción indígena de la evangelización del siglo XVIII. Análisis comparativo con la versión contemporánea», de Luis Millones Santa Gadea y Renata Mayer; «Los donativos de Nueva España para las urgencias monárquicas durante el siglo XVIII», de Elienahí Nieves Pimentel; y «Negociación y violencia en una frontera de la monarquía hispánica durante el siglo XVIII. Criollos, jesuitas e indios guaraníes en la defensa del Paraguay», de Pedro Svriz Wucherer.

En el apartado de ciencia y tecnología, los coordinadores han tenido a bien recoger las siguientes aportaciones: «La distribución espacial de los médicos en el reino de Jaén a través del Catastro de Ensenada», de Ángel Ignacio Aguilar Cuesta; «Del trastorno bipolar a la depresión psicótica en Felipe V (1683-1746)», de Roberto García Sánchez y Justo Pedro Hernández González; «Una revisión ecocrítica del debate sobre los cementerios en el siglo XVIII», de Pamela Phillips; «Las reales fábricas de Asturias (1791-1808) o el fracaso de la revolución industrial en el siglo de la Ilustración», de Guillermo Antuña; «Floridablanca y la fábrica de seda *La Piamontesa*», de Javier Guillermo Álvarez; «Unos llenos de justicia y otros de impertinencia, pero es menester verlos todos»: los memoriales y solicitudes como fuente histórica para el estudio de los ingenieros militares del XVIII», de Víctor García González; «El nacimiento de la relojería», de Ricardo Uribe Parra; «Las erupciones del volcán Vesubio durante el reinado de Carlos III. Una visión comparativa entre lo público y lo privado (1759-1780)», de Adrián García Torres e Irene Andreu

Candela; y «Clima y meteorología en la prensa no oficial española (1770-1779)», de Cayetano Mas Galván.

La parte central del libro está compuesta por diez trabajos en torno a historia del arte y musicología, y la abre el de David García López sobre «Jovellanos y Velázquez». Ofrecen sus aportaciones también Virginia Albarrán Martín: «Un estudio crítico del pintor Agustín Esteve (1753-*post.* 1820): estado de la cuestión»; Alejandro Jaquero Esparcia: «Pintura decorativa, arquitecturas fingidas y conflictividad artística en los territorios de Albacete durante el siglo XVIII»; Jorge Martínez Montero: «Pensionados dieciochescos y la Escuela de Dibujo en León»; Alejandro Elizalde García: «La escultura extranjera en España durante los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV: artífices y coleccionismo»; María Antonia Argelich: «Soluciones disímiles para batallas similares. Los relieves del Palacio Real y los del Monasterio de San Juan de la Peña»; Germán Labrador López de Azcona: «Sobre el aria en las fiestas reales de Antonio de Zamora»; Adela Presas Villalba: «*Quinto elemento es Amor*. Una zarzuela problemática entre los reinados de Carlos II y Felipe V»; Carmen Abad Zardoya: «La masculinidad a través de la vivienda zaragozana»; y José Antonio Vigar Zafra: «Las residencias del VI conde de Fernán Núñez: entre Madrid y Europa».

La sección dedicada a la historia, al Estado y a la economía, por sus capítulos, muestra las dificultades de organización de un volumen tan grande de investigaciones dieciochistas con tan diversos intereses y también la justificación de ese *largo* del título general

como manera de salvar los estrictos límites de las épocas históricas. Enumeramos los capítulos de esta parte: «Pactada hipergamia y progresión social en las familias Ruiz de Saravia y Queipo de Llano (Toledo-Asturias, siglo XVIII)», de Yolanda Fernández Valverde; «Con vivos deseos de servir a Su Majestad en la Marina»: la familia Liaño y la instrumentalización de la carrera naval en las trayectorias familiares (ss. XVIII-XIX)», de Pablo Ortega del Cerro; «Gobernar por correspondencia. Los proyectos de reforma postal en la monarquía borbónica en España y América durante el siglo XVIII», de Rocío Moreno Cabanillas; «Reformas jurisdiccionales y déficit de la Real Hacienda en el último tercio del siglo XVIII», de Mónica F. Armesto; «La circulación global de la plata española durante el siglo XVIII», de Pedro Damián Cano Borrego; «*Fils de l'intrigue*: diplomacia oficiosa en la embajada francesa en Madrid (1797-1798)», de Ainoa Chinchilla Galarzo; «Me dirás si hablas mucho francés o italiano». Una española en las cortes de Viena y Turín (1754-1767): Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz, condesa de Torrepalma», de Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe; «Permanencia y transformación de la cultura política tras el cambio dinástico», de Eduardo Fernández García; «El hilo roto de la regeneración. El largo siglo XVIII español desde la época contemporánea (1808-1936)», de Alfonso Calderón Argelich; «Más allá del siglo XVIII: Haller y su revisión contrarrevolucionaria del juramento constitucional gaditano», de Jesús Jimeno Borrero; «¿Masones en la España ilustrada? Procesos judiciales e inquisitoriales en el siglo XVIII», de Fernando Gil González;

y «El proceso de Olavide. Los juegos de manos de Miguel de la Pinta», de Ricardo Rodrigo Mancho.

Finalmente, el mayor número de trabajos se localiza en la parte que abre este volumen, y con la que cerramos estas líneas. Literatura, prensa y filología son las áreas tratadas por Noelia López Souto: «Dos poemas inéditos de José Iglesias de la Casa, censurados por el Marqués de Valmar»; Raquel Rocamora Montenegro: «Aproximación a la expresión erótica en las *Poesías lúbricas* de Tomás de Iriarte»; Renata González Verdasco: «La riqueza expresiva en los sonetos de Torres Villarroel»; Pedro Ruiz Pérez: «Torres Villarroel y la exploración de un discurso: la *Vida del venerable padre Jerónimo Abarrátegui*»; Tania Padilla Aguilera: «Las series biográficas en el *Parnaso* de Sedano: texto y contexto. Una aproximación»; Alberto Escalante Varona: «*Sancha de Navarra, o el amor conyugal*: ¿una tragedia de Cristóbal Cortés?»; Juan Escudero Baztán: «La *Eponina* de Cristóbal Cortés en el contexto del certamen de la RAE de 1798»; Barkane Altonaga Begoña: «El género en los escritos de viajes de Wilhelm von Humboldt por el País Vasco»; Ester García Moscardó: «La circulación de estereotipos nacionales y de género: la Europa meridional en la colección de viajes *Le Voyageur François*»; Javier Muñoz de Morales Galiana: «Fuentes filosóficas del padre Centeno en *Don Quijote el Escolástico* (1788-1789)»; María del Carmen García Estradé: «Un guerrillero del siglo XVIII, Juan Martín el Empecinado, en la obra de Pérez Galdós»; Olegario Negrín Fajardo: «El lanzaroteño Clavijo y Fajardo en el Madrid de la Ilustración: la

perspectiva educativa de *El Pensador*; María del Carmen Montoya Rodríguez: «Particularidades del periodismo en la periferia. El valor de la prensa de proximidad: Sevilla, 1758-1788»; y por Jaime Peña Arce y María de los Ángeles García Aranda: «El trabajo filológico durante la Ilustración española. Perspectiva general y principales hitos a la luz del acervo de la *Biblioteca Virtual de la Filología Española (BVF E)*».

La mera relación de tal cantidad de títulos y de nombres reproduce un índice pensado, fruto de la buena labor ya aludida de los coordinadores de este volumen, que han tomado decisiones sobre la ubicación de tal o cual trabajo, que han decidido organizar la

primera sección en función de grupos genéricos –poesía, construcciones biográficas, teatro...– o la segunda sobre orientaciones metodológicas como el estudio de la historia social y la ubicación complicada de otros capítulos más específicos... Pero la organización del conjunto es impecable y no se aprecian planteamientos forzados para dar cabida a tanto y tan variado contenido; para dar forma de libro a lo que fue una variopinta respuesta a una convocatoria como un congreso internacional que, además, no fue presencial, y permitió una participación en remoto que propició mayor afluencia si cabe en este tipo de *encuentros*.

Magdalena OLIVER